S

e celebra el Día Internacional de la Mujer, en el cual “[las mujeres de todos los continentes, a menudo separadas por fronteras nacionales y diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas, se unen para celebrar su día, pueden contemplar una tradición de no menos de noventa años de lucha en pro de la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo](https://www.un.org/es/observances/womens-day/background)” .

A pesar de tantos años de la tan anhelada búsqueda de la igualdad, se encuentra que, en las firmas de auditoría las mujeres luchan por años para lograr ser socias de auditoría, reto que en muchas ocasiones termina con la renuncia. Así lo indican Jurika Groenewald y [Elza Odendaal](https://scholar.google.com/citations?user=0274oAcAAAAJ&hl=es&oi=ao) en su artículo: [The experiences leading to resignation of female audit managers: an interpretative phenomenological analysis](http://www.emeraldinsight.com/doi/10.1108/GM-11-2020-0352).

Entre los aspectos que afectaron su objetivo se encontró la falta de claridad en el camino para lograr ser socio de la firma. Aunque se insistía en mantener las competencias y habilidades para lograrlo no hubo claridad de una fecha o un tiempo determinado. Pasaron los años y finalmente fue mayor el desánimo, que la resiliencia que se requiere para aguantar tanto para llegar a la meta.

De otro lado, las firmas de auditoría al parecer se les ha denominado el “club de los viejos” donde para las mujeres es muy difícil acceder a grupos cerrados o estructuras de gobierno empresarial que normalmente son dominadas por hombres.

Adicionalmente, el aspecto familiar es un factor que influye considerablemente. Las mujeres de las firmas de auditoría han experimentaron un trato injusto por ser madres o esposas, se les reprocha porque al tener familia no logran cumplir con las cargas extenuantes que se requieren normalmente en este tipo de trabajos. Inclusive se les ha denigrado luego de una licencia de maternidad teniendo que empezar de cero después de haber obtenido clientes importantes antes de su tiempo de ausencia.

Existe el supuesto que pertenecer a una firma de auditoría implica una alta carga laboral y una dedicación casi que exclusiva, logrando que muchos empleados sean normalmente hombres gerentes de auditoría sin hijos. Al parecer esto se percibe como que las mujeres auditoras con familia no trabajaban tan duro como quienes no tienen estos compromisos, lo cual se ve reflejado en las calificaciones de desempeño.

Ahora bien, en Colombia según las cifras de la Junta Central de Contadores, el sesenta y cuatro por ciento (64%) de los contadores inscritos son mujeres (192.338). Sería interesante realizar un estudio en las sociedades de contadores en Colombia, para identificar el estatus actual de las mujeres en la profesión de la auditoría y en especial de aquellas que tienen la ambición de convertirse en socias y de aquellas que han sentido algún tipo de discriminación por estos y otros factores. Igualmente, sería importante determinar si en el contexto colombiano se generan más elementos que aportan a las desigualdades de género.

*Jenny Marlene Sosa Cardozo.*